



UN ESPEJO DE AGUA CLARA: RAHEL VARNHAGEN COMO REFLEJO Y PROYECCIÓN DE HANNAH ARENDT (II)

Gabriela Rojo Silva¹

Universidad Adolfo Ibáñez

Recibido: 03.06.2018 - Aceptado: 28.08.2018

RESUMEN

En esta segunda parte del artículo continuamos con el análisis del libro de Hannah Arendt sobre la vida de Rahel Varnhagen - Rahel Varnhagen: *The life of a Jewess* – en donde hemos encontrado los primeros esbozos de los conceptos políticos que desarrollaría a lo largo de su vida dedicada a la teoría política y hemos llevado a cabo además un seguimiento de la posterior aparición de dichas ideas en diferentes obras de la misma autora. Se compara además en esta parte las personas de Hannah Arendt y Rahel Varnhagen en cuanto a su origen judío y su condición de mujeres, tanto en la vida pública como en la privada y en la profundidad de su respectiva intimidad.

Palabras clave: Intimidad; Paria; Asimilación; Identidad judía; Identidad femenina.

ABSTRACT

In the second part of this paper we continue with the analysis of Hannah Arendt's book on Rahel Varnhagen's life where we have found the first sketches of some of the political concepts that were developed throughout her life as political theorist, including a follow-up of these ideas as they appear in Arendt's different and later works. Hannah Arendt and Rahel Varnhagen are here personally compared regarding both their Jewish and female identities in public and private life as well as their most intimate realm.

Keywords: Intimacy; Pariah; Assimilation; Jewish Identity; Female Identity.

¹ grojosilva@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte del artículo que publicamos anteriormente (Rojo 2018: 66 - 91), retomaremos el análisis del primer libro que escribió Hannah Arendt luego de doctorarse bajo la dirección de Karl Jaspers en 1928. En el artículo mencionado hemos analizado el contexto histórico en que vivieron tanto Rahel Varnhagen como Hannah Arendt, lo cual nos permitirá comprender sus respectivas experiencias en el mundo y explicar, en cierta medida, su manera de actuar y responder ante él.

Hemos visto que Rahel Varnhagen vivió en una época y una sociedad de carácter antisemita que confinaba a la mujer a un ámbito privado de naturaleza principalmente doméstica. El limitado acceso al mundo público obligó a las mujeres interesadas en expresarse intelectualmente a buscar vías que fuesen socialmente respetables para darse a conocer. Los salones literarios fueron una opción muy aceptada donde muchas mujeres alcanzaron gran notoriedad, siendo Rahel Varnhagen uno de los más conocidos ejemplos en la Alemania del Romanticismo.

Aunque Hannah Arendt no experimentó las mismas limitaciones a su desarrollo intelectual ya que tuvo la oportunidad de ir a la universidad junto con otras mujeres de su época, sí fue testigo y víctima de un exacerbado antisemitismo que desencadenó los eventos - que todos conocemos - ocurridos durante la segunda guerra mundial.

Respecto de Arendt, en la primera parte del artículo, ya publicada (Rojo 2018) describimos los principales conceptos de la teoría política que desarrolló a lo largo de su trabajo académico e intelectual: amor por el mundo, espacios público y privado, tradición, comprensión, acción, parias y advenedizos, entre muchos otros. La finalidad de la presentación de dicho marco teórico reside en la tarea, que emprenderemos a continuación, que consiste en encontrar en el libro sobre Rahel Varnhagen, tal como se mencionó en la primera parte del trabajo (Rojo 2018, 66), las primeras aproximaciones a los conceptos políticos ya mencionados.

En esta segunda parte abordaremos, para comenzar, el análisis de la similitud entre ambas mujeres en cuanto a su vida sentimental y continuaremos luego con la comparación entre Rahel Varnhagen y Hannah Arendt en cuanto a sus características personales. Revisaremos finalmente el cumplimiento de los objetivos planteados al inicio de este artículo.

2. LAS PASIONES DEL CORAZÓN

Queremos destacar en este análisis el principal motivo, a nuestro juicio, del interés inicial de Hannah Arendt en Rahel Varnhagen, circunstancia que logró asimismo profundizar la conexión entre ambas, ya que Arendt percibió un claro paralelo - en el ámbito sentimental - entre lo sucedido a Rahel Varnhagen y a ella misma en sus primeros años de universidad.

Tanto dentro del reino de la intimidad de Hannah Arendt como el de Rahel, uno de los tres elementos ya mencionados (Rojo 2018, 80) destacó en importancia por las consecuencias que tuvo para ambas en su vida interior y en su destino: las pasiones del corazón. Es aquí, precisamente, donde la luz del espejo se vuelve más intensa.

Rahel Varnhagen, como hemos dicho varias veces, buscó incesantemente el amor y el matrimonio como medio de asimilación a la sociedad gentil de su tiempo (Rojo 2018, 69). En esta búsqueda, ella tuvo varias relaciones con hombres no judíos de procedencia aristocrática. Estuvo algunos años comprometida con el conde von Finckenstein, quien la dejó por seguir su tradición familiar y social, en la cual ella no tenía cabida por ser plebeya y judía. Esta fue su primera gran decepción. Después de otros intentos infructuosos, conoció a un diplomático español llamado Rafael de Urquijo, quien le abrió una nueva perspectiva para el futuro, ya que para él su condición de judía no tenía el peso que sí tuvo para sus anteriores novios alemanes.

Queremos subrayar este episodio con Urquijo, tal como lo hizo Hannah Arendt en el libro sobre Rahel Varnhagen, por el significado especial de esta relación para Rahel. Por otro lado, y esto no es menos importante, por el significativo paralelo ya mencionado entre lo sucedido a Rahel y a Arendt en su juventud.

Hannah Arendt tuvo una relación secreta con su profesor Martin Heidegger, quien la “había despertado a la vida en todos los sentidos” (Arendt citada en Anders 2013, 84), cuando ella era una estudiante muy joven. Esta condición de amantes nunca tuvo una mayor proyección, dado que Heidegger estaba casado y tenía dos hijos. Pese a que nunca ha quedado explícito que Heidegger hubiera dado fin a esta relación por ser ella judía, sí lo hizo porque podía comprometer su situación personal y en especial su carrera académica. Arendt no tuvo otra alternativa que partir lejos con el corazón destrozado y continuar sus estudios en una ciudad diferente.

Para Arendt estudiar lejos de su casa y verse envuelta en una situación como la señalada, debió haber significado un completo renacimiento, para bien o para mal, y, a partir de entonces, nunca volvería a ser la misma persona. Ella mantuvo toda su vida un sentimiento especial por Heidegger que, aunque fue

evolucionando con el tiempo, aseguró a su antiguo maestro un lugar en su corazón.

En un texto muy íntimo llamado *Sombras* (Arendt y Heidegger 2000, 23-26) que Arendt dedicó a Heidegger en abril de 1925, pueden identificarse muchos elementos que después de siete u ocho años reaparecerán en la obra sobre Rahel Varnhagen.

Este texto es profundamente emotivo y Arendt, que escribe en tercera persona aunque claramente se refiere a sí misma, utiliza varias palabras que vuelven transparentes sus sentimientos hacia Heidegger: asombro, alegría, ternura, anhelo, angustia, espanto, estremecimiento, dolor e incomprensión. Estos conceptos y el contexto emocional en el que fueron referidos no son desconocidos para cualquiera que haya pasado por una experiencia semejante, razón por la que la lectura de *Sombras* resonará en el alma de prácticamente todo ser humano y muy especialmente en un corazón sensible.

Podemos decir que *Sombras* pudo perfectamente haber sido escrito por Rahel Varnhagen en relación con la emotividad y la vulnerabilidad mostradas. Si recordamos lo anteriormente analizado respecto de la obra sobre Rahel Varnhagen, es sorprendente encontrar, con siete años de anticipación, pasajes en *Sombras* como:

... ella despertaba de ese sueño largo, cargado de visiones oníricas ... era demasiado cerrada y vivía encajonada en sí misma, ... que no fuese un dolor sordo o desde un exilio ensoñador y maldito, ... así pues, no sabía qué hacer consigo, en la maldición ... no había para ella ni límite ni sostén, ... esto es lo más insoportable ... que tal persona [no] llegue alguna vez a sentirse en casa, estaba a merced de la angustia como antes del anhelo ... de la angustia ante la existencia en general. (Arendt y Heidegger 2000, 23-26)

Evidentemente podemos ver que Hannah Arendt se vio reflejada con claridad en Rahel Varnhagen debido a la situación por la que había pasado años antes en su relación con Heidegger. Escribe Arendt en *Sombras*: “Nada es tan horrible y letal para esta angustia como el propio reflejo. Y esta es su característica y, al mismo tiempo, el signo de su oprobio. Sin embargo, ¿qué podía parecerle más espantoso e incomprensible que la propia realidad?” (Arendt y Heidegger 2000, 25). Al leer las cartas y documentos sobre Rahel Varnhagen, Arendt debe haber reconocido los sentimientos que ella misma tuvo en algún momento y que dejó anteriormente plasmados en *Sombras*. Por esta razón Arendt se sintió completamente identificada con Varnhagen.

Tal como Hannah Arendt con Heidegger, Rahel perdió completamente la razón y se entregó por entero a Urquijo. Arendt no es explícita en el libro, pero da a entender que Urquijo fue su primer amante. Es imposible no pensar que

Arendt tenía en mente el recuerdo de lo vivido con su maestro en Marburgo cuando escribió estas líneas sobre lo que Rahel debió haber sentido al rendirse ante al diplomático español:

Rahel cedió a las pasiones más naturales, a la “magia violenta”; sucumbió al “hermoso objeto” e intentó de esa manera alejar a los seres humanos y mantenerlos fuera de su vida. Ella efectivamente esperaba, a través de la magia, ser definitivamente capaz de deshacerse de su existencia, tal como la belleza o el gozo en la tierra y en los árboles pueden hacernos olvidar lo cotidiano. Ella creyó que en esa misma desnudez en la cual ella se estaba exponiendo encontraría los elementos de la permanencia, esos aspectos de sí misma que fueran independientes de las circunstancias. Esperaba encontrarse a sí misma tal como ella había sido al principio. Se entregó al amor como si no hubiera sido más que una criatura de la naturaleza y tuvo la esperanza que, dado que había sido “expulsada del mundo por su origen, y por mala fortuna no admitida en él”, ser capaz de burlar la desgracia y el nacimiento a través del amor ... Quizás el placer que podía sentir al perderse en la belleza de un hombre era un gozo sin pretensiones, la más humana de las alegrías, semejante a la felicidad del sol, de la tibieza y la tierra, la felicidad de toda la vida animal. (Arendt 1997, 152)

Rahel quiso mostrar su alma a Urquijo: “Dios ha colocado en mi alma lo que la naturaleza y las circunstancias me han negado. Esto ya lo percibía yo, pero hasta ahora no sabía que Dios me pudiera otorgar esta inexpresable alegría, la mayor y completa felicidad de tener la oportunidad de revelarla” (Arendt 1997, 153).

“Una se entrega al amor, bueno o malo, como si fuera un océano...” (Arendt 1997, 154). Esto es sumergirse, volverse increíblemente vulnerable, quizás ahogarse, dejarse mecer por las olas y empaparse completamente de un sentimiento del cual nunca se sabe si se saldrá a flote y si se tendrá la oportunidad de sobrevivir y poder abandonarlo si llega a ser necesario.

“Magia, belleza, locura” es el nombre del capítulo donde Hannah Arendt relata esta experiencia de Rahel Varnhagen. Es un título muy acertado que fue escrito totalmente desde el reino de la intimidad, donde las pasiones del corazón traen recuerdos de “las delicias de los sentidos”. Este no es un capítulo que pudiéramos llamar político, sino uno muy profundo y personal, uno que sólo un corazón afín pudo haber escrito, alguien que hubiera experimentado lo mismo que Rahel, lo bueno y lo malo, la felicidad del amor y la unión, el miedo de la pérdida y la enorme tristeza de la separación y el olvido, aquello que Arendt finalmente llamó “el naufragio” (Arendt 1997, 158).

Cuando Rahel Varnhagen fue finalmente abandonada por Urquijo, se enfrentó a la desesperación y la pérdida de la belleza, tal como fue para Hannah Arendt, quien en *Sombras* había definido su inicial hallazgo como un “acariciar, alegrarse y asombrarse de las formas ajenas” (Arendt y Heidegger 2000, 23). Para ambas significó extraviar temporalmente la capacidad de disfrutar lo simple de la vida: “el clima, los niños, la música, la verdadera realidad” (Arendt 1997, 161), pero también seguir vivas porque “experimentar dolor también significa vivir” (Arendt 1997, 166).

Rahel se vio enfrentada al desafío de sacar a Urquijo de su corazón y del recuerdo de los sentidos, es decir, expulsarlo de su reino de la intimidad. Esa tarea no fue fácil, y por más que trató de dominar sus sentidos para que se comportaran en forma racional, ellos la terminaron engañando. Si durante el día ella combatió la infelicidad a través de su conciencia, fue durante la noche que su inconsciente le recordaba su estado sin poder ella oponer resistencia alguna.

La vida onírica de Rahel Varnhagen fue registrada minuciosamente por ella y compartida con algunos de sus amigos. Los sueños son una expresión muda de los que sucede en la realidad del día, y en el caso de Rahel se trata de sus sentimientos reprimidos de infelicidad, soledad y angustia. Los mensajes que entregan los sueños provienen de lo más profundo del reino de la intimidad y pueden encontrarse ocultos incluso para la conciencia de la persona despierta, quien, sin embargo, puede llegar a interpretarlos en caso de que los recuerde y se conozca bien a sí misma. Arendt, tal como señala en *Sombras*, también tuvo la experiencia de elaborar en sueños su vivencia, con la tristeza y el alivio que esto pueda eventualmente generar.

Ambas mujeres coinciden, además, en experimentar sucesivos estados de esperanza y decepción, como indica este pasaje de *Sombras*: “También es posible que el anhelo le abriera reinos multicolores y extraños en los cuales ella se encontraba en casa y los cuales podía amar con un gozo vital siempre constante, y que la angustia cerraba todo sordamente, quitaba el aliento libre y la dejaba paralizada en el acoso propiamente dicho” (Arendt y Heidegger, 2000 26).

La fragilidad de ambas mujeres, a la cual se suma, como ya hemos visto, una cierta rigidez tanto en Varnhagen como en la temprana Hannah Arendt, hizo que esos golpes de la vida las hicieran estallar en mil pedazos (“todo se le deshacía y pulverizaba”), a diferencia de otros corazones más templados, que soportan mejor los impactos y hasta poseen un grado importante de resiliencia. Sin embargo, la conciencia de sí mismas y de lo que les sucedía, les daba la ventaja de poder ser reflexivas, de poder analizarse y extraer así los aprendizajes que les otorgaba cada experiencia en particular.

Rahel reflexionó finalmente respecto de su experiencia amorosa, ya cansada y totalmente decepcionada: “Demasiada grandeza, demasiado talento, demasiado sublime, demasiado sobrehumano: basta, y para siempre” (Anders 2013, 84).

Cuando Hannah Arendt escribió el libro sobre Rahel Varnhagen, ya estaba casada con Günther Anders mucho tiempo después de haber terminado con Martin Heidegger. La comparación entre las circunstancias de los matrimonios de Varnhagen y Arendt es prácticamente inevitable. Tal como Rahel tomó con Karl Varnhagen la última oportunidad - que probablemente se le iba a presentar en su vida - de ser feliz y lograr asimilarse, Hannah Arendt a su vez buscó refugio en alguien que la podía ayudar a olvidar a Heidegger: “Cuando me fui de Marburgo [donde fue su alumna] estaba firmemente decidida a no amar nunca más a un hombre y luego me casé, como fuera, con cualquiera, sin amor” (Anders 2013, 83). Este matrimonio duró unos pocos años a pesar de la devoción que Anders sentía por ella.

Rahel optó por armar su vida con Karl Varnhagen, porque, según sus propias palabras: “Varnhagen es mi amigo, el que más me ama, y de su vida soy la condición esencial; no es suficiente para mí conocerlo y sentirlo por completo, tomarlo y sostenerlo. Debo ahora ... traspasar las dificultades junto a él” (Arendt 1997, 210).

Varnhagen era un hombre sin mayores cualidades, de lo cual él tenía total conciencia. Sentía su vida como un vacío y simplemente esperaba que “algo sucediera”. Por esta razón él se autodefinió como “el mendigo a la orilla del camino”, esperando que alguien le tendiera, junto con la mano, una razón para existir. Ese alguien fue Rahel, y Karl se dedicó en cuerpo y alma a ella, así como también a resaltar su talento y su singularidad.

Este hombre descrito como alguien “sin nombre, sin historia y sin rostro” es definido por Arendt como el perfecto desconocido (Arendt 1997, 197). Rahel le dio la seguridad que necesitaba y le regaló además un nombre como su marido y recopilador de su obra. Esa nueva identidad, tal como indica Arendt, fue la fascinación y “el paisaje” de la vida de Karl:

Y aunque no pueda jamás llegar al cielo, que tal como la nobleza abraza completamente a los hombres sólo por nacimiento y nada más, a tu lado caminaré sin embargo por altos bosques y montañas cuya desolación no contiene ninguno de los terrores de las desesperadas planicies que los rodean. (Arendt 1997, 197)

Estas palabras que Karl dedica a Rahel demuestran claramente que ella constituyó un refugio para él, tal como él para ella, por razones de igual naturaleza, pero asimismo totalmente diferentes: él quería una identidad y ella se la dio;

ella tenía una identidad que no quería y él le dio la oportunidad de cambiarla por aquella que tanto deseaba.

La característica más destacable en Karl Varnhagen fue su capacidad de razonamiento. Esta virtud de Karl “transformó las verdades de Rahel en comprensión”, y le dio la sabiduría necesaria para poder analizarse a sí misma como siempre lo había estado haciendo, pero ya no desde la autocompasión, sino desde su propio entendimiento. Rahel admiraba esa característica de Karl, y esta mutua admiración les permitió mantener una amistad y un matrimonio que duró muchos años hasta la muerte de ella en 1833.

Respecto de Hannah Arendt tenemos la obligación de rescatar y reflexionar sobre su relación con su segundo marido, el gentil Heinrich Blücher. Lo maravilloso de este segundo matrimonio de Arendt fue la relación equilibrada que se dio entre ambos, y donde ella, extremadamente inteligente y capaz de pensar por sí misma a la altura de un gran intelectual, declaró públicamente el amor que sentía por su marido, a quien reconoció y agradeció por las contribuciones que hizo a su pensamiento. En el ámbito privado, diversas cartas enviadas a Blücher testifican su amor cuando ella confiesa:

... cuando te encontré dejé al fin de tener miedo ... Sigue resultándome difícil de creer que haya conseguido ambas cosas, el *gran amor* y la identidad con una misma. Y tengo lo uno desde que también tengo lo otro. Ahora sé por fin lo que es la felicidad. (Arendt citada en Anders 2013, 93)

Mucho de esto es mérito de Blücher, quien tuvo la sabiduría de dejar que Arendt se desarrollara como la gran pensadora que era, sin intentar encerrarla en la casa y en la cocina: probablemente estaba sorprendido y maravillado con esta intelectual tan independiente, que sin embargo sabía comportarse como una mujer cuando correspondía y que le daba su lugar – el perteneciente a *su marido* – delante de los demás y probablemente también en la convivencia diaria, una mujer que poseía una gran solidez intelectual y, al mismo tiempo, lo interesaba con una sincera y amorosa coquetería.

3. REFLEXIONES SOBRE LAS PERSONAS DE RAHEL VARNHAGEN Y HANNAH ARENDT

Como hemos visto en esta segunda parte, el libro estudiado, antes que una biografía, es un análisis profundo sobre la vida, las experiencias, el pensamiento y las emociones de Rahel Varnhagen, donde se asoman por primera vez conceptos políticos que Hannah Arendt desarrolló a lo largo de su vida. La existencia y los devenires de Rahel fueron analizados desde el punto de vista de una mujer que tenía con ella mucho en común, pero que asimismo en otros ámbitos era muy

diferente. Hannah Arendt se vio reflejada en Rahel Varnhagen en muchos aspectos, lo que Karl Jaspers, quien fue el *Doktorvater* (profesor guía) de Arendt y conocía muy bien a su antigua alumna, percibió con mucha lucidez:

... en este trabajo parece que fueras tú misma elaborando las preguntas básicas sobre la existencia judía, y en él usas la realidad de Rahel como una guía para ayudarte a obtener tanto claridad como tu propia liberación. (Arendt y Jaspers 1993, 192)

... Escribiste este libro antes que Heinrich Blücher llegara a tu vida. Quizás tu trabajo sobre Rahel hizo posible que mantuvieras los ojos y el corazón abiertos a la nueva dirección que tu vida podía tomar, la cual no se parece en absoluto a la de Rahel (Arendt y Jaspers 1993, 195)

Nos podemos preguntar entonces: ¿qué tanto hay de Rahel Varnhagen como de Hannah Arendt en este libro que hemos analizado? ¿En qué aspectos fue la “amiga muerta hace cien años” (Arendt 1997, 5) un espejo de agua clara para la autora?

El interés que tuvo Hannah Arendt por Rahel Varnhagen, aparte de la identificación por las similitudes en algunas experiencias personales y sus consecuencias emocionales – lo que ya analizamos en la sección anterior -, no reside tanto en lo que le sucedió, sino en cómo, por una parte, Rahel Varnhagen enfrentó el mundo desde su reino de la intimidad hacia afuera - es decir, en el paso a través de la esfera privada en dirección a la pública - y en cómo, por otra, ella y el mundo se percibieron, se aceptaron o rechazaron en muchas y distintas ocasiones. Arendt hizo una lectura completamente política – más que biográfica - de la vida de Rahel Varnhagen. De acuerdo con lo que indicamos anteriormente aquí mismo, esta lectura se hizo desde el reino de la intimidad, que era el lugar donde, a través de los sentidos, Hannah Arendt hizo una conexión mental y emocional con Rahel.

Veremos, a continuación, las diferencias y similitudes que podemos encontrar entre Rahel Varnhagen y Hannah Arendt.

a. Diferencias en cuanto a las identidades judía y alemana

Una de las principales diferencias entre ambas, si no la más importante, reside en la lectura personal de la identidad judía. Así como para Rahel este hecho siempre significó el mencionado “nacimiento infame” (Rojo 2018, 69) del cual intentó desprenderse a través de todo lo que hemos revisado, para Hannah Arendt fue uno de los hechos de su vida que nunca quiso modificar (Arendt 2010, 30). Incluso dice que renegar de esta condición - que fue para ella de nacimiento y no religiosa – a través de la conversión le hubiera costado “un par de bofetadas” de su madre (Arendt 2010, 49). Para Hannah Arendt - según dice Venmans - ser judía “era un motivo de orgullo y una causa de alegría” (Venmans 2015, 50).

Varios años después, refiriéndose a otro contexto político, señaló: “Con autorrespeto no me refiero a algo así como *estar orgulloso de ser negro*, o judío, o un blanco protestante anglosajón, etc., sino a ese sentimiento innato y natural de convergencia con lo que, por pura casualidad, somos desde el nacimiento” (Venmans 2015, 50-51). Cuando Hannah Arendt murió en 1975, Hans Jonas (su amigo de toda la vida) justificó el tono judío de su funeral indicando que “siempre había estado fascinada por el misterio y el enigma de la existencia judía” (Jonas citado en Anders 2013, 77). Indica al respecto Hannah Arendt: “Al decir ‘una judía’, tampoco hacía referencia a una realidad cargada o marcada ... No hice más que reconocer un hecho político debido al cual mi condición de ser miembro de este grupo pesaba más que todos los otros interrogantes acerca de la identidad personal” (Arendt 2001, 28).

La diferencia entre ambas percepciones de la identidad judía conllevó además una distinción clara y diametralmente opuesta en las acciones que ambas llevaron a cabo respecto del antisemitismo, y, donde Rahel trató de ocultarse y “extirpar al judío”, Arendt mantuvo una respuesta política defendiéndose como judía cuando era atacada por serlo (Arendt 2010, 53). Aprendió esta actitud de su madre, quien le enseñó cuando niña cómo debía reaccionar cuando escuchara comentarios antisemitas de otras personas, tal como lo señalamos en la primera parte de este trabajo (Rojo 2018, 73). Por lo tanto, Hannah Arendt aprendió desde pequeña a tomar acción política, cuando fuera necesario, y a defenderse sin avergonzarse ni renegar de su condición. Eso es ser una verdadera paria consciente: “Ser respetada como judía equivalía a ser respetada como ser humano” (Arendt 1997, 29).

Respecto de la identidad alemana, hemos visto que el más profundo deseo de Rahel Varnhagen era sentirse aceptada en la sociedad y pueblo alemanes por parte de sus demás integrantes y que, por lo tanto, todas sus acciones tenían como fin último alcanzar esa meta. Arendt, por el contrario, nunca se sintió plenamente perteneciente a dicha nación:

Yo, por ejemplo, no creo haberme considerado nunca a mí misma como alemana, en el sentido de la pertenencia al pueblo alemán ... Recuerdo haber tenido discusiones sobre este tema [con Jaspers] ... pero esto no me importaba, no me hacía sentir inferior... (Arendt 2005, 24)

En su carta del 1 de enero de 1933 a Karl Jaspers, Hannah Arendt dice: “Para mí, Alemania significa mi lengua madre, la filosofía y la literatura” (Arendt y Jaspers 1993, 16). Su tesoro era la lengua alemana, la cual era fuente de alegría y pertenencia, su “estar en casa”. Cuando regresó a Alemania en 1949 después de la guerra y volvió a oír hablar alemán en las calles - un claro ejemplo de “la delicia de los sentidos” - sintió “un gozo indescriptible” (Arendt 2005, 32). Ella

guardó ese tesoro siempre en su corazón y formaba, por lo tanto, parte de su reino de la intimidad.

b. Diferencias en cuanto a la psicología

Otra gran diferencia entre ambas mujeres era la disposición psicológica con que enfrentaban los desafíos de la vida. Respecto de Rahel Varnhagen, Hannah Arendt señaló a Karl Jaspers en una de sus cartas: “Lo que siempre me intrigó sobre ella era el fenómeno de su vida golpeándola como lluvia cayendo sobre alguien sin un paraguas” (Arendt y Jaspers 1993, 198). Evidentemente la reacción de Rahel Varnhagen – lamentarse de su destino tan injusto y buscar un medio para escapar de él – debió haber exasperado a Arendt, quien siempre asumió los acontecimientos y las consecuencias que tuvieron para ella con incuestionable decisión, ya que “sentía una total aversión contra toda suerte de conformismo social” (Estrada 2003, 93).

c. Diferencias en cuanto a la identidad femenina

Respecto de la identidad femenina, Rahel Varnhagen se mantuvo en el papel tradicional que se daba en su tiempo a las mujeres, aunque sin renunciar a sus intereses literarios por mucho que fueran criticados por una parte de la sociedad. Salvo una idea política sobre unir a las mujeres de Europa para acabar con la guerra, no hubo mayores intentos feministas por parte de ella.

Hannah Arendt como mujer es mucho más compleja que Rahel Varnhagen. Arendt parece ser, a ojos de los demás, una mujer sumamente contradictoria. Académicamente intelectual y distante, incluso no desprovista de una cuota de frialdad, era capaz de un amor y un sentido de ser mujer tales que la envolvían completamente y la hacían sentir emociones que iban desde el asombro y la alegría hasta la mayor tristeza y angustia. Quienes fueron sus amigos la describen como una mujer “atractiva y vivaz”, que encantaba por su interés y femineidad, y por poder discutir sobre filosofía como si los más grandes filósofos “vivieran con ella y su ... marido” (Arendt 1997, 3). Muy cariñosa con sus amigos, los recibió en su casa hasta el mismo día de su muerte y de esta manera, rescataba la antigua tradición de reunirse entre quienes se tienen afecto y poseen intereses afines solo por el placer de conversar e intercambiar ideas. Que una mujer así haya sido capaz de pensar y expresarse públicamente “como un hombre” e incluso de manera más brillante que muchos de ellos y en una época en que se esperaba que las mujeres se mantuvieran dentro de su esfera privada dedicadas principalmente a su familia, es realmente notable. A pesar de que Arendt sentía recelo por la posibilidad de que las mujeres ejercieran cargos de autoridad, ella no tuvo duda alguna de dar a entender que era quien era y que tenía además sus propias opiniones. Ser una mujer siempre enamorada, que aparece en muchas fotos con un hermoso collar de perlas, no le impidió situarse en el mundo como un coloso intelectual que defendió sus ideas con convicción y argumento, que no

adscribió a corriente filosófica o política alguna y que se hizo completamente cargo de las reacciones que sus opiniones pudieran provocar en el espacio público. Fue muy femenina sin ser feminista, y siempre recalcó a sus alumnas que, a pesar de desarrollar una carrera, nunca debían olvidar que seguían siendo mujeres (Venmans 2015, 250).

Günther Anders recuerda de Hannah Arendt en relación con su propia condición femenina:

Nada odiaba Hannah con tantas ganas y tanta pasión como la ignominia y la humillación. La autonomía era lo más importante en su vida, porque se sentía (quizás no perjudicada pero desde luego partícipe del asunto) desafiada por el hecho de ser mujer. (Anders 2013, 33)

d. Diferencias en cuanto a la necesidad de reconocimiento

Respecto del sentido de permanencia o reconocimiento por parte de la sociedad, la intención de ambas era completamente diferente. Para Hannah Arendt no era relevante lograr repercusión alguna a través de sus ideas, sino que su interés se centraba en el proceso mismo y propio de pensamiento y comprensión (Arendt 2010, 44). Sin embargo, la principal acción en el espacio público de esta pensadora política era la comunicación de sus puntos de vista. Esto requería, sin embargo, de reconocimiento y legitimación, en cuanto a integrante de dicha esfera, por parte de los demás.

Rahel, por otro lado, quería ser vista y reconocida en forma mucho más profunda y extensiva que Hannah Arendt y, como hemos dicho ya, su presencia en el salón literario y sus talentos intelectuales fueron las armas que utilizó:

En ese mundo de hombres, las mujeres tenían “pocas garantías de permanencia” (Arendt 1997, 168). A través de su escritura quiso dejar una huella, una prueba de su existencia y paso por este mundo. “Si ella quería vivir, debía hacer que su presencia fuera percibida, debía mostrarse ...” (Arendt 1997, 174)

e. Similitudes en cuanto al intelecto

Dentro de las similitudes entre ambas mujeres, además de los devenires sentimentales, tristes o alegres – que ya vimos antes, en esta segunda parte del artículo –, está el amor por la literatura alemana. Recordemos que Rahel hizo de la literatura su medio de entrada a la sociedad a la que quería pertenecer e inició además el culto a Goethe, a quien admiraba profundamente. Para Arendt la literatura era uno de los tres elementos que Alemania le había legado.

Otra similitud era la confianza intelectual que tenían en sí mismas. Aunque no cabe hacer una comparación entre ambas, sí es cierto que cada una tenía claridad respecto a sus talentos. Arendt conocía perfectamente su propia valía intelectual. Dice Arendt según Anders: “Si quisiera entregarme a todas las tareas que

sólo yo puedo acometer ... los días deberían tener treinta y seis horas, como poco ... Hablaba completamente en serio. En efecto, no se tenía a sí misma por menos” (Anders 2013, 45).

Podemos decir, además, sin miedo a equivocarnos, que ambas mujeres tenían la capacidad de pensar por sí mismas (el *Selbstdenken* de Lessing). Al estar Varnhagen alejada de su tradición y religión judías, y estar enfocada en resolver su dilema social por cómo esto la hacía sufrir en su identidad como ser humano, “pensaba por sí misma, sin las barandillas espirituales o metafísicas a las que se refirió Hannah Arendt” (Estrada 2003, 9). De Arendt esta característica ya ha quedado explicada con anterioridad.

f. Similitudes en cuanto a la capacidad de superación del dolor

Tanto Rahel Varnhagen como Hannah Arendt fueron capaces de resistir la experiencia del dolor a pesar de que, tal como ya hemos señalado anteriormente, ambas mujeres hayan mostrado una aproximación psicológica diferente a dicha vivencia. En los casos específicos de Urquijo y Heidegger, la vida presentó a ambas mujeres la inmensa prueba de la separación de la persona amada. Sin embargo, la fortaleza y la disposición reflexiva permitieron tanto a Varnhagen como a Arendt, armadas ambas de un inmenso valor, superar finalmente la pena y seguir adelante. Al nunca darse por vencidas, otorgaron una oportunidad a la vida para que las premiara finalmente con la paz, la felicidad y el amor que tanto buscaban.

g. Similitudes en cuanto a la aceptación y valoración de sí mismas

Por último, podemos decir que ambas mujeres tuvieron la oportunidad de encontrarse a sí mismas. Arendt descubrió su vocación por la teoría política gracias al análisis que hizo de Rahel Varnhagen, ocasión en que “se apropió de una intuición esencial” (Estrada 2003, 92) para analizar políticamente lo que veía alrededor. Asimismo, a través del libro que escribió sobre Rahel Varnhagen, Hannah Arendt se dio cuenta de que ella no era una asimilada sino una paria consciente (Arendt y Jaspers 1993, xvii).

Rahel Varnhagen, al final de su vida y con la madurez que entrega la edad, aceptó su condición de paria y judía a tal grado que comenzó a escribir cartas a su hermano en hebreo como cuando era joven (Arendt 1997, 258). Su alma que durante tanto tiempo estuvo en duelo había sido finalmente sanada: “Aquello que toda mi vida me pareció la mayor infamia, que fue la miseria y mala fortuna de mi existencia – haber nacido judía – ahora no lo dejaría ir por razón alguna” (Arendt 1997, 85).

Retomemos brevemente el tema del reconocimiento en Rahel Varnhagen y Hannah Arendt. A pesar de que sus intenciones eran totalmente diferentes, el efecto que tuvo la obra de ambas puede ser relativamente comparable en cuanto

al alcance y el renombre que recibieron en sus respectivas épocas. De Arendt no hablaremos porque su trabajo e influencia son conocidos, pero de Varnhagen podemos indicar antecedentes con los que Arendt no contaba cuando escribió el libro que hemos analizado (1932-33 y 1938) ni cuando lo publicó (1958).

La académica Renata Fuchs trabajó con el archivo Varnhagen (reunido a partir del legado de Karl Varnhagen), que fue hallado en Polonia después de haberse perdido tras la Segunda Guerra Mundial (Arendt 1997, 79). En su publicación *Soll ein Weib ... The Immediate Reception of Rahel Levin Varnhagen as a Public Figure*, Fuchs plantea que, tanto la vida social que hizo Rahel Varnhagen a través de su salón, como la obra escrita que dejó, no solo tuvieron repercusión en quienes la conocieron, sino también en toda Prusia, otros estados alemanes de la época, Francia, Inglaterra, Italia e incluso Rusia. Con esto Fuchs propone a Rahel Varnhagen como un modelo de emancipación tanto social como femenina de la mujer judía y deja abierta la discusión al respecto.

Fuchs indica además que el debate académico desconoce que “el trabajo de Levin Varnhagen publicado durante su vida no sólo fue aparentemente bien recibido, sino que también fue publicado en muchos más formatos y ediciones de diarios y periódicos” (Fuchs 2014, 308). No solo esto fue lo que descubrió Fuchs, sino además que críticos de ese tiempo se refirieron a Rahel Varnhagen como un “gran genio femenino” con un “talento extraordinario para la confesión sincera” y que “su trabajo era alabado por la imparcialidad y la pureza al abrirse en total desnudez” (Fuchs 2014, 317). En Francia – de acuerdo con Fuchs - Rahel Varnhagen fue comparada con Madame de Sévigné en cuanto a la calidad y popularidad de sus cartas.

Dentro de la correspondencia que Hannah Arendt y su profesor – y posterior amigo de toda una vida - Karl Jaspers mantuvieron por más de cuarenta años, se encuentran algunas cartas referentes a su obra sobre Rahel Varnhagen, cuando ella le hizo llegar una copia en 1952 del libro que fue publicado seis años más tarde. Jaspers, en su carta del 23 de agosto del mismo año, además de hacer algunos comentarios sobre la forma del texto, reclama inicialmente a Hannah Arendt la dureza con la que trata a Rahel, indicándole su “falta de cariño” y que debe “permitir a Rahel que cometa sus errores” (Arendt y Jaspers 1993, 192). Efectivamente, si bien Hannah Arendt señala que, durante el tiempo en que escribió el libro, Rahel Varnhagen fue “su mejor amiga”, no por eso la analiza con demasiada indulgencia. Arendt ironiza bastante sobre el comportamiento tanto de Rahel como de su marido Karl. Nos podemos preguntar: ¿Merece realmente Rahel Varnhagen esa ironía? ¿Qué tan empática fue Hannah Arendt al analizarla? Puede ser que Rahel Varnhagen haya vivido en una constante rabieta por no querer aceptarse a sí misma y Arendt la haya observado desde la posición de superioridad que admitió haber tenido en su juventud (Arendt 2010, 51) o puede ser, y ésta es nuestra postura, que Rahel haya sufrido un constante y profundo estado

de melancolía, casi como un alma en pena, lo que la hizo exagerar tanto en la percepción de los acontecimientos como en sus reacciones emocionales. El hecho de no reparar en los demás, sino en cuanto se refería a sí misma, puede ser una señal al respecto. Sin importar lo que haya sido, lo relevante es que sus pensamientos, y en especial sus sentimientos, son absolutamente legítimos por cuanto reflejan lo que ella experimentó y deliberó en su propio reino de la intimidad a partir de sus vivencias. De acuerdo con la definición de política de Hannah Arendt, el punto de vista de Rahel Varnhagen (y esto es válido también para su marido Karl) es parte del diálogo del espacio público al ser ella un ser humano que nació para pertenecer a esa esfera y actuar en ella.

4. CONCLUSIONES FINALES

Si retomamos lo señalado como objetivo al comienzo de este trabajo (Rojo 2018, 67), podemos afirmar que efectivamente hemos encontrado en el texto del libro *Rahel Varnhagen: The life of a Jewess* las primeras nociones de algunos de los conceptos políticos en los que Hannah Arendt basó su obra posterior.

Cada una de las ideas de *amor mundi*, espacios público y privado, intimidad, tradición, historia, narración, sentido común, comprensión, acción, natalidad, pluralidad, parias y advenedizos, tienen un lugar en el análisis que Hannah Arendt hace de Rahel Varnhagen, de su historia y de su relación con el medio y la época en que vivió.

Rahel Varnhagen experimentó en su cotidianeidad el significado de cada uno de dichos conceptos a través de vivencias específicas que se encuentran íntimamente entrelazadas, y que pasamos a detallar brevemente a continuación.

Rahel, en su reino de la intimidad, sufría una enorme vergüenza por su nacimiento como judía, ya que no podía sentirse reconocida ni aceptada dentro del mundo que amaba y al que ella deseaba acceder (*amor mundi*). Sin resignarse a lamentar su desgracia encerrada en su espacio privado, decidió llevar a cabo una acción y abrir un salón literario como el espacio público en el cual ella podía mostrarse al mundo.

En ese salón ella interactuó con muchas otras personas, todas de distintos orígenes sociales y actividades, en un escenario de pluralidad que le permitió desarrollar la acción que había escogido para salir de su condición de paria y convertirse así en una advenediza. El salón tuvo como finalidad el culto de la literatura alemana en el contexto del Romanticismo, movimiento lleno de tradición e historia. En él, por medio de diversas formas de narración y del goce, tanto a través de los sentidos de la vista como del oído, de la belleza de la lengua alemana, estas personas compartían los pensamientos y los sentimientos (o pasiones del corazón) que esta actividad les producía.

Desde el punto de vista personal, Rahel Varnhagen decidió extirpar su condición de judía renunciando a la tradición y a la historia de dicho pueblo, para así nacer por segunda vez y entrar al mundo a participar del espacio público. Asimismo, después de muchos intentos y sufrimientos por las pasiones del corazón y por los pensamientos que no la dejaban en paz, logró asimilarse a la sociedad anhelada a través del matrimonio con el prusiano Karl Varnhagen, quien hizo una carrera de advenedizo junto con ella en busca de fortuna, rango y posición. Rahel, que a pesar de todo lograba pensar con un gran sentido común, tomó de su marido la comprensión que necesitaba para aceptarse a sí misma y a su destino.

Dentro de la esfera privada, sus diarios personales y la correspondencia que mantuvo tanto con su marido como con sus amigos, fueron la forma de narración que conformó su legado, así como el testimonio de la tradición de una época que es parte de la historia literaria y política de Alemania.

Finalmente podemos agregar que Hannah Arendt percibió, a través del agua clara del espejo que era Rahel Varnhagen, ciertos elementos que demuestran que las personas al vivir en sociedad son sujetos de política. No importa si ellas se retiran a su reino de la intimidad, si se mantienen en la esfera privada o bien salen además al espacio público, siempre es necesario e imperativo que ellas sean tomadas en cuenta ya que el solo hecho de convivir con otros seres humanos las vuelve vulnerables a las acciones de los demás.²

² La autora desea agradecer al profesor Maximiliano Figueroa (Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez) su entusiasta apoyo en el desarrollo de este artículo.

BIBLIOGRAFIA

- Anders, Günther. 2013. *La batalla de las cerezas. Mi historia de amor con Hannah Arendt*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah. 1997. *Rahel Varnhagen. The life of a Jewess*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Arendt, Hannah. 2001. *Hombres en tiempo de oscuridad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Arendt, Hannah. 2005. *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Trad. Agustín Serrano de Haro. Madrid: Caparrós Editores.
- Arendt, Hannah. 2010. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Madrid: Editorial Trotta.
- Arendt, Hannah y Karl Jaspers. 1993. *Correspondence 1926 - 1969*. Ed. Lotte Kohler y Hans Saner. Orlando: Harcourt Brace & Company.
- Arendt, Hannah y Martin Heidegger. 2000. *Correspondencia 1925 - 1975*. Barcelona: Herder.
- Estrada Saavedra, Marco, ed. 2003. *Pensando y actuando en el mundo. Ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*. Saner, Hans et al. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Fuchs, Renata. 2014. *Soll ein Weib wohl Bücher schreiben; Oder soll sie's lassen bleiben?: The Immediate Reception of Rahel Levin Varnhagen as a Public Figure*. *Neophilologus* 98, 2014: 303-324. DOI 10.1007/s 11061-014-9379-3
- Rojo, Gabriela. 2018. "Un espejo de agua clara: Rahel Varnhagen como reflejo y proyección de Hannah Arendt (I)." *Síntesis. Revista de Filosofía*. I (1), 2018: 66-91. DOI: <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol1Iss1a235>
- Venmans, Peter. 2015. *El mundo según Hannah Arendt. Ensayos sobre su vida y obra*. Córdoba: Eduvim.